

Co-Responsabilidad

Inspirando una comprensión más profunda de la verdadera generosidad

Junio 2010

Al enviudar de un predicador, con cinco hijos que alimentar, vestir y educar, Tía Nan se estableció en una granja en Ohio, y ella misma la manejaba con la ayuda de sus hijos a medida que iban creciendo. En la despensa de la casa había un viejo molinillo de café que ella usaba como “almacén” para guardar sus ofrendas a Dios. De cada dólar que recibía de los productos de la granja que vendía, inmediatamente ponía en el molinillo la porción que le correspondía a Dios.

Quienes la conocían bien eran testigos del hecho de que ella daba su donativo no meramente de su ingreso neto sino de su ingreso bruto. Si alguien alguna vez tuvo razón en renegar respecto a la donación proporcional a Dios, era la Tía Nan, con una granja destartalada y cinco hijos que mantener. Pero nunca lo hizo.

Ella probó su amor con su vida y sus obras. Y con frecuencia cantaba:

“Toma mi vida, Señor y yo te la consagraré. Toma mi oro y mi plata, que con nada me quedaré”.

En los años de mucha estrechez y presión financiera, la Tía Nan demostraba el lugar que Dios ocupaba en su vida, no reuniendo a sus hijos en torno a sí para hablarles sobre cómo amaba a Dios. En la forma en que manejaba el dinero era como ella demostraba que Jesucristo era quien ocupaba el lugar supremo en su corazón y en su casa.

Pero el dinero que se juntaba en el molinillo de café de Tía Nan no era solo el donativo de mamá...era el de toda la familia. Los chicos ayudaban en la granja y hacían una inversión personal en el contenido de ese molinillo. Todos los domingos cada uno de ellos, desde

mamá hasta el bebé, hacían una ofrenda al Señor. Tía Nan sabía que los niños “aprenden a hacer haciendo”, y actuaba en base a este principio. Les enseñaba a sus hijos a dar dando. No dejaba que sus hijos se quedaran sentados mirando pasar la canasta de la colecta sin echarle algo.

Tía Nan conocía el mensaje de la Biblia: “Enséñale a un niño cómo debe

El Génesis nos dice que Dios puso al primer hombre en el jardín para que practicara la corresponsabilidad; “para que trabajara en él y lo tomara bajo su responsabilidad” (Génesis 2:15).



hacer la cosas, y cuando llegue a viejo no habrá dejado de hacerlas así”. El “Plan molinillo de café de Tía Nan” ha funcionado mejor para apoyar a la iglesia local, para ayudar al trabajo misionero tanto en la localidad como en el

(Continúa en página 4)



Podemos dar el paso de la fe en la medida en que renovamos o consideramos nuevas áreas de compromiso de nuestro tiempo, talentos y recursos. La muerte de Jesús en la cruz fue la muestra última de su amor hacia nosotros...lo que hagamos de ese amor es responsabilidad nuestra.

*¿Eres un miembro activo...
De los que siempre se alistan,
O te basta que tu nombre
Forme parte de la lista?*

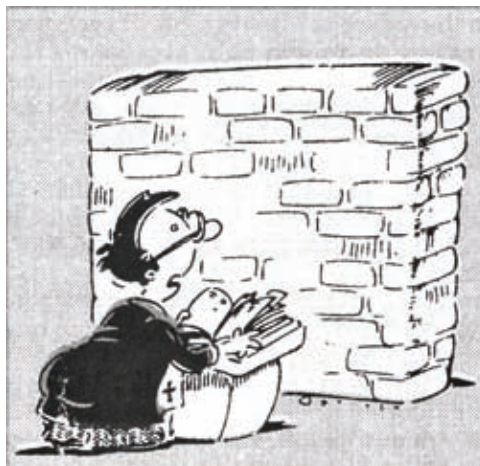
*¿Asistes a las reuniones
Y te mezclas con los otros,
O te quedas en tu casa
Sin nunca dar soluciones?*

*¿Tomas tu parte activa
En todo lo que lo que hay que
hacer,
O crees que es suficiente
Con tan solo pertenecer?*

*¿Alguna vez das tu ayuda
En tomar las directivas,
O dejas todo el trabajo
A unos cuantos de arriba?*

*Asiste seguido a las juntas
Pon tus manos, tu corazón.
No seas un simple miembro
Cualquiera más del montón.*

*Reflexiona en esto, miembro ...
Distingue acierto de error,
¿Eres verdadero miembro
O un simple espectador?*



*“El mensaje de hoy es sobre el diezmo:
‘Es más bendecido el dar’
Tomado de la carta de San Pablo a los...”*



Con mucha frecuencia la línea divisoria entre lo que consideramos “sagrado” y “mundano” es difusa. Un caso típico es la situación planteada en el Evangelio de Mateo 22: 15-21.

¿Es justo para un fiel israelí pagar impuestos a Roma? Un sí por parte de Jesús equivalía a someter el reino de Dios a los paganos. Un no, por otro lado, significaba traición al estado. Su respuesta es un clásico. Dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Aunque la cuestión se planteó hace dos mil años, la respuesta debe reabordarse en cada época. La tenue línea que divide lo que es de Dios de lo que es del César nos plantea una permanente interrogante. Hoy día tiene que ver con cuestiones como el financiamiento del aborto por parte del estado, la oración en las escuelas públicas, la relación de un estado con otro en el Medio Oriente.

***Dar al César lo que es del César
y a Dios lo que es de Dios.***

Jesús no se deja atrapar en la trampa verbal. Su respuesta no es una declaración definitiva, sino una

(Continúa en página 4)


Dios nos regala el tiempo

El diccionario define el tiempo como un periodo en el cual algo existe o puede ser realizado. Vivimos en periodos de veinticuatro horas. Solo podemos vivir un día a la vez, una hora a la vez.

Nos damos tiempo para trabajar, divertirnos y descansar. Si ustedes son como yo, todo nuestro tiempo está contabilizado. La mayoría vivimos nuestros días como ese personaje de Alicia en el País de las Maravillas que todo el día andaba repitiendo “Ya voy tarde, ya voy tarde”.

Los reto a quedarse quietos por un momento. Observen con calma un día típico y vean honestamente ¡cuánto de él le dedican al dador de la vida!

Ahora que he captado su atención, si se toman realmente en serio este reto estarán de acuerdo conmigo en que el tiempo es algo que libremente nos da nuestro Creador; es la vida misma. Sin embargo, tristemente usamos mal este regalo. Típicamente, tenemos la actitud de auto-servirnos y no la de servir a otros, incluyendo a nuestra iglesia.


Si somos honestos, siempre tendremos áreas en las que podremos mejorar nuestra respuesta a Dios, por su maravilloso don del tiempo. Deben preguntarse, ¿realmente doy? Los invito a mirar de cerca sus formas habituales de dar. Cuando dan, ¿con qué espíritu lo hacen? ¿Dan de manera ruidosa, de tal modo que todos cuantos están cerca se percaten de ello? Cuando muestran gentileza o emplean su talento, ¿lo hacen de manera presuntuosa? Si es así, la recompensa será superflua. Pues el don se da con un espíritu de auto-servicio. Como nos lo recuerdan las palabras de la Escritura, debemos ser “hacedores del mundo, no sus simples escuchas”. 

El buen co-responsable

Hace ya muchos años que yo daba clases en la Escuela Dominical. Pero aquella mañana que llegué a la escuela y ví al grupito de niñas en la escalinata, yo supe que sería llamada a servir a Dios... aunque solo fuera temporalmente.

“No tenemos maestra”, dijo una pequeña llamada Sara, mirándome con sus grandes ojos azules. Yo miré fijamente las cuatro caritas ante mí, y acepté con un movimiento de la cabeza mi decisión de ayudar. Al instante se llenó todo aquello de caritas sonrientes. Y cuando llevaba a las niñas por el pasillo hacia su salón, me inundó un profundo sentimiento de gratitud.

Ella escuchó con el corazón y se dispuso a servir

Solo Dios sabía que yo era capaz de enseñar en la Escuela Dominical. Las niñas solo tenían entre ocho y diez años. Con mucho demasiado chicas para haber conocido a mi hija cuando iba a la iglesia. Dios me estaba llamando a la corresponsabilidad... corresponsabilidad en la enseñanza. Yo escuché a Dios con el corazón. Y cuando el me llama, yo lo sirvo con alegría. Soy poca cosa y Dios conoce mis limitaciones. Dios nunca me llama a un servicio que yo no sea capaz de hacer. Dios me hace sonreír... e inclinar mi cabeza hacia él. Es el farol que guía mis pasos. Así alumbró siempre mis acciones. 



La obra de la Iglesia nunca estará completa sin tu parte como miembro del equipo de co-responsables. Todos debemos trabajar juntos para integrar la imagen completa de lo que Dios puede hacer a través de nuestro ministerio eclesial. Cada co-responsable debe encontrar su lugar y llenarlo.



Dios me estaba llamando a la corresponsabilidad... corresponsabilidad en la enseñanza.

Viene de página 1...
Tía Nan...

extranjero, y en influenciar a los jóvenes para que aprendan a dar su tiempo y su talento a Dios que mucho planes, campañas, movimientos, cenas y ventas.

Siendo una verdadera co-responsable y demostrando su amor a Dios en sus obras, Tía Nan enseñó a toda su familia a servir a Cristo y a su Iglesia. Hoy día todos ellos son miembros activos de la Iglesia. Su hijo mayor es un obispo con influencia a nivel mundial. Otro es profesor en un importante seminario de teología, y otro se dedica al trabajo misionero.

¡Aprendamos todos del gran ejemplo de Tía Nan! Destinemos un molinillo de café o algún otro sitio en casa como almacén de nuestras ofrendas familiares a Dios. Al igual que Tía Nan, veremos el efecto positivo que ello tendrá en los jóvenes, en la medida que aprenden los principios de la corresponsabilidad mediante la participación activa. Como resultado, tendremos una nación y un

mundo más semejante a Cristo. 

Viene de página 2...

El Diácono David...

actitud de principio. En este mundo en realidad no somos dueños de nada, sino administradores co-responsables. Tenemos cuentas e hipotecas que pagamos cada mes para demostrar que las cosas que tenemos nos pertenecen; pero esa pertenencia es solo por un tiempo limitado. En realidad solo las manejamos por un tiempo y luego se las dejamos a otros. En el Evangelio Jesús solo ve al César como uno más de los co-responsables del mundo. Pero en última instancia, la corresponsabilidad debe establecerse ante el verdadero “propietario”. 